

## LIBROS

**RAJA ALEM (2010).** *Tawq al-Hamam*. Casablanca/Beirut: al-Markaz al-Thaqafi al-Arabi, 566 págs.

**MUHAMMAD ASHAARI (2010).** *Al-Qaws wa al-Farasha*. Casablanca/Beirut: al-Markaz al-Thaqafi al-Arabi, 332 págs.

**MIRAL AL-TAHAWI (2010).** *Burukilin Hayts* [Brooklyn Heights]. El Cairo/Beirut: Dar Mirit/Dar al-Adab [2011], 275 págs.

Las obras que vamos a reseñar han sido merecedoras, en sus penúltimas ediciones, de los premios de novela más relevantes de la escena literaria árabe, conocidos popularmente como el «Booker árabe», International Prize for Arabic Fiction (IPAF), y el «Mahfuz», Naguib Mahfouz Medal for Literature.

El IPAF,<sup>1</sup> denominado Booker árabe por haber sido lanzado en 2008 por la británica Booker Prize Foundation con el patrocinio de The Emirates Foundation, aunque a partir de su próxima edición de 2013 será patrocinado por la recién creada Abu Dhabi Tourism and Culture Authority (ADTCA), fue atribuido en 2011 conjuntamente a *al-Qaws wa al-Farasha* ('El arco y la mariposa'), del marroquí Muhammad Ashaari, y a *Tawq al-Hamam* ('El collar de la paloma'), de la saudí Raja Alem. Y, en su última edición de 2012, el galardón, dotado con 60.000 dólares, ha recaído en el libanés Rabea Jaber, por su obra *Duruz Bilgrad* ('Los drusos de Belgrado').

El Naguib Mahfouz Medal for Literature,<sup>2</sup> lanzado en 1996 por The American University in Cairo «in support of contemporary Arabic literature in translation», fue concedido en 2010 a la escritora egipcia Miral al-Tahawi por su novela *Burukilin Hayts* ('Brooklyn Heights'), también una de las seis novelas finalistas del Booker árabe 2011. En su última edición de 2011, el premio recayó simbólicamente en *The Revolutionary Literary Creativity of the Egyptian People*.

Estas últimas ediciones de los premios reflejan bien los derroteros por los que transcurre la pujante escritura novelística árabe. Una primera lectura desvela que, en una escena creativa tradicionalmente dominada por egipcios y libaneses, emergen con fuerza literaturas hasta hace poco periféricas, como la marroquí o la saudí, pero que son hoy ya parte indivisible de la escena literaria árabe. Asimismo, revela otro de los rasgos característicos de la novela árabe actual, como es la decisiva aportación cuantitativa y cualitativa de las escritoras. El lanzamiento de los premios de novela ha sido concomitante con otro nuevo fenómeno en el que también tienen mucho que ver las escritoras, los *best seller*, cuyo inicio podríamos remontar a *Dakirat al-yasad* ('La memoria del cuerpo') de la argelina Ahlam Mustaganimi, publicado en 1993, seguido de los ya más conocidos y traducidos al español *El edificio Yacobián* (2002), del egipcio Alaa al Aswany, y *Chicas de Riad* (2005), de la saudí Rajaa Alsanea.

Uno de los objetivos fundamentales de estos premios, y de otros como el Sheikh Zayed Book Award, nunca exentos de controversias y a los que no todos

1 Véase <http://www.arabicfiction.org/> [consultado el 8 de octubre de 2012].

2 Véase <http://www.aucpress.com/t-nmmdescription.aspx> [consultado el 8 de octubre de 2012].

los escritores se presentan, es fomentar la lectura y la traducción de la novela árabe contemporánea. Qué duda cabe de que están teniendo un efecto dinamizador en la escena cultural y mediática, que cada año vierte ríos de tinta en especulaciones y quinielas sobre ganadores y miembros del jurado. Desde 2009, el IPAF organiza también talleres con escritores jóvenes emergentes, algunos de cuyos resultados se publican en árabe e inglés (*Aswat 'arabiyya yadida/New Arab Voices*), en dos volúmenes aparecidos en 2010 y 2012. La nada desdeñable cuantía económica de estos premios y las numerosas traducciones que se realizan de estas obras a lenguas del mundo han venido a prestigiar y a trocar, no sin ardorosos debates, aquella vieja máxima de «La poesía es el archivo de los árabes» en «La novela es el nuevo archivo de los árabes». Si bien en algunos sectores culturales árabes y en ámbitos especializados hay una especie de hastío por este auge de la novela, lo que se ha denominado en otros lares como *novelism*, el protagonismo de la escritura novelística es un hecho incontrovertible.

Las más de cien novelas que concurren en cada edición del IPAF y las varias decenas que se presentan al Mahfuz ofrecen un panorama, si bien no exhaustivo, bastante ilustrativo al menos de la novela árabe actual. Para empezar, su variedad es proporcional a la inmensa variedad de geografías árabes, así como a las situaciones vitales de los autores, que incluyen también una variopinta diáspora, sobre todo en Europa y América. La multiplicidad queda también reflejada en el libro como objeto: desde las cubiertas, que pueden ser fotos insulsas u obras de los mejores ilustradores, hasta el tamaño, que oscila de unas escasas cien páginas hasta más de mil en ocasiones. La diversidad alcanza también a la lengua: en las novelas se puede encontrar desde la más pura lengua literaria, sin apenas contaminaciones de las múltiples hablas, hasta textos en los que se prodiga el habla dialectal. Asimismo, los formatos y modos de expresión del ciberespacio se inmiscuyen con fuerza en los textos novelísticos. Variados son también los tiempos: las ficciones se sitúan desde un remoto pasado bíblico hasta el futuro incierto, pasando por el presente angustioso y convulso. Las experiencias de migración o exilio generan una profusa reflexión literaria sobre la identidad, las raíces y el desarraigo. Palestina es trasfondo constante en muchas novelas. No sólo se denuncian las injusticias flagrantes, sino que también están ya apuntadas las aspiraciones liberadoras, reflejando la grandeza de los que luchan día a día por un mundo mejor. Está también muy presente el eco de las guerras y los conflictos en la vida cotidiana, el transcurrir de un día a día claustrofóbico bajo regímenes despóticos. Una literatura que, a diferencia de la latinoamericana, nunca había abundado en retratos de dictadores eclosiona por fin en esta temática. Las ansias de liberación conviven con duras tramas del más puro estilo policiaco, relatos de tipo romántico cercanos a la novela rosa, la ciencia ficción, la fábula de animales o fantasías sexuales de hombres y mujeres. Y es que, como ha escrito Vargas Llosa, «inventar ficciones es una manera de ejercer la libertad».

La saudí Raja Alem, periodista cultural, autora de obras de teatro y de literatura infantil, galardonada con diversos premios y traducida a numerosas lenguas, se ha dado a conocer a un público más amplio como novelista. Su anterior novela *Játim* (2001), ambientada como la que reseñamos en su Meca natal en los albores del siglo XX, ha sido ya traducida al español en 2007. Con *El collar de la pa-*

*loma*, explícito guiño intertextual al casi homónimo en árabe *El collar de la paloma* del andalusí Ibn Hazm, Raja Alem, con su personal y densa prosa, nos transporta a un mundo entre lo onírico y lo real.

Con el trasfondo de la especulación inmobiliaria que, de la mano del turismo religioso, ha llegado incluso a los santos lugares del islam, donde los viejos barrios han sido derruidos para dejar también paso a los rascacielos, la autora teje una compleja trama policiaca en la que aflora el submundo de la ciudad santa de La Meca. Una historia de amor y venganza que se desarrolla en uno de los callejones de los barrios tradicionales ya desaparecidos de La Meca, Abu al-Ruus ('El de varias cabezas'), que además narra en primera persona los acontecimientos. Con su habitual mezcla de historia, realidad y fantasía, Alem nos ubica en espacios que suenan reales pero son imaginarios, con una toponimia alterada, aunque no exenta de referencialidad.

El cuerpo de una joven desnuda y muerta ha aparecido en uno de los callejones del barrio. Puede que por la desnudez, nadie se atreve a reclamar el cuerpo. El inspector Naser se hace cargo de la investigación. Todo parece indicar que podría ser el cadáver de una vecina del barrio, Aisha, y el inspector investiga sus correos electrónicos en busca de pistas. A través de los correos se nos muestra la deprimente y sombría vida de las mujeres en La Meca, sujetas a férreos códigos de conducta. Personajes, como Aisha, encerrados en un sofocante tejido social, confinados en cuartos sin ventanas de los que escapan gracias a la imaginación, la lectura, los recuerdos y las relaciones virtuales. Aisha encarna un periplo vital en busca de la libertad desde las capacidades de la mente y el espíritu para superar la adversidad del destino que le ha tocado vivir, transgrediendo los espacios de reclusión, las normas sociales e incluso los límites de la corporeidad. En *El collar de la paloma* hay personajes etéreos que se desdobl原因 en lo psicológico e incluso en lo físico: dos cuerpos para una sola mujer, o dos mujeres, Azza y Aisha, para un solo cuerpo.

La cara oculta de La Meca incluye una trama en la que no faltan, además del extremismo religioso, el delito, el crimen, la explotación de inmigrantes y las mafias inmobiliarias que destruyen sin piedad el casco antiguo de la ciudad, hilo narrativo que se sigue a través de Yusuf, vecino de la presuntamente asesinada. Este sombrío y claustrofóbico panorama contrasta con la belleza poética de las cartas de amor que la protagonista escribía por correo electrónico a un amigo alemán. Una compleja trama de relatos que recuerdan el entramado laberíntico de las callejuelas de un barrio tradicional y que supuestamente conducirá a desvelar la identidad del asesino, pero que lleva a la narración y al lector a puntos sin retorno, porque la policía es incapaz de resolver el extraño crimen de Aisha, pues ha sido cometido por un aún más extraño asesino.

El marroquí Mohammed Ashaari cuenta con una dilatada trayectoria como poeta (con *El jardín de la soledad* publicado en 2005 en español), además de como periodista vinculado a la prensa del partido socialista marroquí (Unión Socialista de Fuerzas Populares). Ha desempeñado, asimismo, puestos de relevancia en la escena cultural y política, entre los que cabe destacar los de presidente de la Unión de Escritores de Marruecos o ministro de Cultura.

En *El arco y la mariposa*, Ashaari novela la vida de un escritor y periodista marroquí de izquierdas, Yusuf al-Farsiwi, con una trayectoria arquetípica para toda una generación, que incluye algunos años en las cárceles de Hasan II. La vida de Yusuf, narrada por él mismo, se ve abruptamente trastocada en tragedia cuando en el domicilio familiar en Rabat reciben una inesperada misiva escrita y una llamada telefónica para comunicarles que su hijo, Yasin, que estudiaba en una prestigiosa universidad francesa, «ha muerto en Afganistán como un mártir».

La pérdida del hijo, más su inadvertida deriva islamista, sumen en el desconcierto a Yusuf. En un profundo autoanálisis retrospectivo, se plantea si la causa podría estar en la educación tal vez dogmática que ha proporcionado a su hijo en el seno de una familia laica de izquierdas. Inicia así la exploración de diversos episodios de su pasado a base de monólogos interiores y *flash-backs*, incluida su mediocre relación de pareja. Como consecuencia del trauma y de la rabia que siente, pierde el sentido del olfato, una metáfora de su desconexión con el mundo que le rodea, exceptuando alguna de sus compañeras del periódico, como Leyla.

A través de los reportajes periodísticos, se dejan entrever también los males que aquejan a la sociedad marroquí, como el poder del dinero, las mafias inmobiliarias, a las que alude el poético título de la obra, o el espolio de lugares arqueológicos como Volubilis, a donde el protagonista hace un viaje acompañando a José Saramago. Con Volubilis, sus ruinas y la mitología establece un interesante contrapunto narrativo con algunos episodios turbios del pasado familiar. Allí se estableció su padre tras unos años emigrado en Alemania, casado con una alemana y donde fundaron un hotel en los olivares con su hijo. Paradojas y contrastes de la vida marroquí que oscilan entre los linajes sufíes de una zagüía y el bar del hotel.

*El arco y la mariposa* es también la historia de esa generación de jóvenes que, a finales de los sesenta, soñaron con un Marruecos diferente y sobre los que se cernió la represión feroz de los llamados años de plomo de Hasan II. Una novela de corte más tradicional que la de Alem, pero muy bien construida, en la que el protagonista, tras ese zarpazo del destino, que le arrebató a su hijo de esa manera, y tras hacer un profundo examen de conciencia, acaba reconciliándose con el mundo, la sociedad, la familia y el amor —en una especie de triángulo amoroso—; reinventa primero los olores, para recuperar finalmente el sentido del olfato.

*Brooklyn Heights*, cuarta novela de Miral al-Tahawi, es la historia, con más que tintes autobiográficos, de la emigración de una mujer egipcia divorciada que se instala con su hijo en el barrio neoyorquino de Brooklyn. Tras la traición amorosa de su compañero-esposo con su mejor amiga, Hind —la protagonista— llega a Nueva York a reconstruir su vida como profesora de árabe, sin conocer apenas el inglés. Además de su hijo de ocho años, trae consigo proyectos de escritura y el sueño de convertirse en escritora. Podríamos incluso encuadrar esta obra en un nuevo subgénero, el de los relatos de emigración académica de escritores árabes por universidades del mundo, fundamentalmente de los Estados Unidos y Europa.

Al-Tahawi lleva a cabo una auténtica cartografía urbana y humana del barrio neoyorquino, verdadero protagonista de la novela, que contrasta con los paisajes de su infancia beduina en el delta del Nilo, y que había explorado ya en su

primera novela, traducida al español como *La tienda beduina* (1999). Casas de adobe y complejas e incompresibles relaciones familiares de un mundo habitado principalmente por mujeres sirven de contrapunto a una detallada toponimia del barrio neoyorquino, con la que nos acerca a una galería de personajes muy característica de la ciudad estadounidense —fundamentalmente mujeres también—, transmutados y desarraigados.

Al tiempo que repasa su vida, retrata también los cambios acaecidos en la sociedad egipcia, especialmente en El Cairo, en las últimas décadas, el ascenso del integrismo religioso, el impacto de acontecimientos internacionales como las guerras de los Balcanes y Afganistán. Frente a esa complejidad política, la dureza del pasado y la traición, en este viaje en busca de la identidad se propone un camino de liberación personal y corporal, extrapolable también a la mujer árabe, para acabar con toda tutela masculina y patriarcal, familiar, social, nacional o religiosa.

Pese a la fuerte carga autobiográfica, no exenta de tintes mágicos y referencias filmicas, *Brooklyn Heights* es también una historia colectiva de inmigrantes árabes y musulmanes en Nueva York, que sirve para plantear las dificultades del desarraigo y la soledad, con la particularidad de ser árabe y musulmán en los Estados Unidos y en la ciudad de Nueva York tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Mientras que su hijo se integra rápidamente, Hind encuentra más dificultades para adaptarse a la sociedad americana. Es un agudo retrato con ojos árabes del *melting pot* o *salad bowl* americano, de las bondades y los defectos de la sociedad americana.

**Gonzalo Fernández Parrilla, Universidad Autónoma de Madrid, ha formado parte del jurado del International Prize for Arabic Fiction en 2012.**